



- Home
- Actualidad
- Deportes
- Educación
- Economía
- Entrevistas
- Eventos
- Institucionales
- Internacionales
- Investigaciones
- Opinión
- Archivo

### ESTADÍSTICAS

Clics de vista de contenido : 2089521

## Los héroes no construyen un país

 Domingo 04 de Abril de 2010 13:07

Ana Teresa Torres anda entre líneas, párrafos, puntos y aparte. Dejó a un lado su profesión de psicóloga para recorrer la palabra toda. Narradora y ensayista, observó durante los últimos 10 años el discurso presidencial, se sentó horas y horas frente a la pantalla del televisor para desentrañar al Bolívar de la prédica revolucionaria. Y conocer lo recóndito de La Herencia de la Tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución -nombre de su último libro-, resquicio reflexivo del acontecer político del país. Frente a un vaso con agua en un café de Caracas confesó su proceso. Cómo la enganchó el cambio de las reglas del juego político, inédito sin duda, y el impacto social económico que estaba produciendo. “El libro es el producto de 10 años como televidente observando el discurso político, lo que me impulsó a revisar los mitos fundacionales venezolanos”.

Pone en blanco y negro el trasfondo mítico precisando algunas pautas para leer al país. Analiza con recato de escritora, para nada interesada en analizar las políticas públicas. Suscita interrogantes. ¿Cuál es la clave del discurso político actual? “La versión simbólica de la historia de Venezuela que está conectada con los mitos fundacionales del país. De allí se deriva su fuerza. No es novedoso ni extraño para la mayoría de la gente, sino al revés. Es volver a poner en escena el mito de la Independencia, de Simón Bolívar, que es todo lo que acompaña al culto bolivariano, y de la patria heroica, la exaltación de los héroes.

No por paciente, sino por estar conectada con su máximo interés, la Miembro de Número de la Academia de la Lengua aguantó permanecer días y noches mirando las alocuciones presidenciales. “Fue interesante constatar que esas claves del discurso político se han repetido sistemáticamente, prácticamente idénticas desde 1999 hasta la fecha”.

Se percató de que el discurso de la revolución bolivariana no podía descartarse, era digno de ser comprendido, porque era radicalmente distinto. “Comencé a sentir curiosidad por el efecto que surtía en las masas, tenía que haber algo. Me puse a escucharlo, a leerlo, y me di cuenta de que era lo mismo: repetir la historia desde el punto de vista de que el pueblo venezolano siempre ha sido víctima de los poderosos en su lucha por la libertad y que los héroes principales eran traicionados”. “¿Qué es lo que se está diciendo que hace tanto contacto con la gente?”, se preguntó intrigada. Sus planteamientos están en 287 páginas.

Asegura que el discurso político actual, basado en los mitos históricos de la fundación de la República de Venezuela, le crea a la sociedad una ficción. ¿Cuál es el impacto de esos mitos en la sociedad que además son ficción, pura fantasía? ¿Cómo nos afecta todo esto? Formulo las preguntas una tras otra sin respiro.

-El discurso político está basado en hechos de la historia, pero es ficción la manera de organizarlo, de contarlo. ¿Cómo nos impacta? Su finalidad es hacerles sentir a los venezolanos, a los escuchas, al interlocutor, que se es parte de la historia de Venezuela y que a través de la revolución bolivariana volverán a vivir la historia de la gesta de la Independencia, que está en el sentir colectivo. La fuerza está precisamente en esa conexión con algo que no es inventado, sino que está presente en el imaginario del venezolano común. Lo que es muy original de la propuesta política es hacerle sentir al ciudadano común que a través del proceso revolucionario va a redimir la grandeza de la Independencia, la época más gloriosa, la mejor y la más importante, tal cual ha sido presentado en la historiografía. Pero el problema es que 'la grandeza' es estar vinculado al pasado. Y el pasado no se puede repetir, no se puede reeditar. Entonces, el impacto del actual discurso heroico es hacer creer que la revolución bolivariana es la continuidad de la Independencia que quedó inconclusa, que no alcanzó lo que se proponía porque Bolívar fue traicionado, y todo eso será rectificado por el proceso político actual.

En su ojo de televidente que le interesó el discurso político para analizarlo y hacerlo libro le resalta el militarismo como la manifestación de todas las virtudes, asunto que ha estado presente en las entrañas de la historia y donde el civilismo republicano no ha sido una posibilidad. Asegura que sigue observando cuanto discurso político se presenta, porque quiere apreciar si las claves cambian. “No los veo todos, es imposible, pero los leo por Internet. Es interesante precisar cómo a partir de 2007 se comienza a introducir los términos relacionados con el socialismo. Hay como una cierta variación del discurso político, porque se incorporan conceptos básicos como la plusvalía, la lucha de clases,

la dictadura del proletariado, y trata de explicarlos en forma didáctica. Hay que observarla con atención, porque esos elementos ya no son parte de la memoria colectiva del venezolano y no es fácil lograr la conexión emocional. Se comienza a hablar de cosas que el común no maneja, no tiene un valor tradicional".

El relato civil: ausente

¿Cómo funciona el discurso político cuando está conectado con el imaginario popular... que aflore como propuesta política?

-Todo ese relato de la historia de Venezuela no es el único que podemos hacer. Hay hechos civiles relacionados con la fundación de la República que también están dentro de nosotros, aunque no con la misma fuerza. Es observable que lo que se aprende en la escuela está más referido a la gesta independentista y heroica que a lo que han sido los procesos civiles. De hecho, el objetivo de la Independencia era constituir una república civil, aunque al final no fue así, sino la creación de una república militar. Los pequeños momentos de civilidad en el siglo XIX prácticamente han desaparecido.

De hecho, lo que quizás se recuerde de la historia venezolana fue el episodio del presidente civilista doctor José María Vargas con Caruso, quien le recordó que el mundo era de los valientes cuando lo hizo preso.

-Ciertamente, desde 1830 hasta 1958 son 128 años de historia y sólo 10 años de república civil; una la que acabas de mencionar, y luego el período corto de Manuel Felipe de Tovar.

Ni me acordaba de Manuel Felipe de Tovar.

-Ni te vas a acordar, porque los períodos de civilidad han estado arropados por las repúblicas militares. Pero el hecho es que te acuerdes de Vargas, que por cierto lo sacaron de la moneda nacional. La república democrática que comenzó en 1958, luego de la caída de Pérez Jiménez, ha quedado enterrada bajo la premisa de que todo fue corrupto, cuando en ese período es que comienzan a crearse las bases de las instituciones democráticas, las principales políticas públicas de salud, educación, ¡en fin!, es ese relato civil el que habría que buscar. Cuando piensas en el momento más importante de la historia de Venezuela te vas a la Independencia, no te queda más remedio. Es lo que te han enseñado, está en el discurso político, incluso en los medios de comunicación social. Creo que podemos hacer mucho por el lado de rescatar la tradición civil que también está dentro de nosotros.

¿Estima que con su libro la gente mire lo que tiene que mirar del discurso político que nos mantiene en una gesta heroica en pleno siglo XXI?

-Sí. Creo que con este libro se abre el compás para que la gente piense sobre lo que estamos viviendo y no se limite a decir 'estoy de acuerdo o en desacuerdo'. Está bien. Son posiciones políticas y cada quien puede asumir la que quiera, pero más allá es indispensable comprender el proceso político que estamos viviendo, ver más allá lo que está ocurriendo, seas simpatizante o adversario.

Si en el inconsciente colectivo, en el ADN de la herencia cultural de los venezolanos, hay elementos que hacen fuerte ese discurso épico de la nueva gesta independentista que libran los revolucionarios, ¿cómo debilitarlo para afianzar la civilidad frente al militarismo?

-Como te dije antes, los venezolanos tienen diversas herencias culturales; si el mito de la gesta independentista fuera la única, estaríamos condenados. Pero no es así; hay otros legados en nuestra memoria colectiva como la tradición civil, la herencia democrática, a las cuales lamentablemente les hemos otorgado menos importancia, pero con las cuales podemos conectarnos.

¿Aun con la potencia, la fuerza heroica y épica del discurso revolucionario?

-Bueno, ahora es muy difícil; el discurso revolucionario está muy conectado con las masas y mantiene arropado al discurso civil. Pero han pasado 11 años y diera la impresión de que ya no tiene la misma intensidad la fuerza simbólica de ese discurso, que ha disminuido.

Sin embargo, es potente la presentación de las milicias agrarias bolivarianas armadas, con sombreros de cogollo y ponchos rojos, en el otrora Parque El Calvario, hoy "Ezequiel Zamora"...

-Eso no es el discurso, es justamente parte de la escenografía, como dramatizar la Guerra de Independencia para que la gente se sienta protagonista del hecho político heroico. Como si fueran milicias del siglo XIX que están luchando en la Guerra Federal. Ya no es el recurso de la palabra, sino de la acción. Es una estrategia política que tiene fuerza, porque estás viendo a los actores.

¿Realmente el vencedor escribe la historia?

-Sí. La historia finalmente son versiones de los hechos que de alguna manera se acomodan para el discurso político. Pero es importante pensar que la historia también puede ser escrita con más objetividad, dándoles cabida a todas las partes, porque quedaría como una historia de buenos y malos.

¿Cómo se está escribiendo ahorita?, la interrumpo.

-Exacto. Hay una tendencia de que la historia quede en manos de los que vencieron.

¿Hay chance de debilitar el discurso épico, heroico, en medio de una campaña electoral? ¿Qué oportunidad tiene el civilismo, que no tiene tanta fuerza en la memoria colectiva, frente al militarismo?

-Puede ser que el civilismo sea una desventaja en este momento, es cierto, no tiene la misma emoción, pero no hay otra. Proponer soluciones de los problemas del país cónsonos con los pensamientos democráticos. Ha sido muy negativo el discurso fundamentado en revivir glorias del pasado.

¿Por qué es negativo vivir reviviendo glorias del pasado?

-Es como quedarse anclado en el pasado. Creo que ha sido muy negativa también la idealización de los héroes, porque no construyen la sociedad. La sociedad la edifican las personas comunes y corrientes. Conversando con conocidos de otros países latinoamericanos, esa cuestión heroica no está presente como en la cultura venezolana. El culto a la memoria del Libertador no tiene la misma relevancia en los otros países que liberó; claro, es un peso porque era venezolano, pero en esas culturas los valores militares no son los más importantes ni la exaltación de las virtudes guerreras, porque van en contra de los valores del trabajo; no construye, no edifica.

¿Por qué puede ser trascendental para un país llegar a creer que ahora sí logrará reconquistar a América Latina, liberarla de su 'opresión' reviviendo las glorias del pasado?

-El discurso político tiene como eje la revolución inconclusa del Libertador y la unión de todos los países hispanoamericanos. No ocurrió por las razones que sean, pero quedó como un fracaso del Libertador, una frustración que los venezolanos estaríamos obligados a reacomodar. ¡Ésa es una herencia muy incómoda! Tener que revivir las glorias del pasado, hacer una empresa en el siglo XXI que el Libertador no logró. Tampoco es el deseo de los países hermanos. Hay acuerdos de integración económica, de cooperación. No tiene sentido evaluar eso, ni planteárselo así. Es como una idea grandiosa, la utopía de que nosotros vamos a ser una gran potencia que liderará a toda América Latina. Estamos muy lejos. Ni siquiera tenemos suficiente electricidad para nosotros mismos, pero forma parte de esa herencia del testamento inconcluso de Simón Bolívar. Es como si lo que tu padre no logró, tú estuvieras obligado a hacerlo. No. Cada quien tiene su propia vida, y el destino no debería ser lograr la Gran Colombia, una propuesta política que no prosperó, que ya pasó y que no sabemos si hubiese resultado buena o mala. Como no ocurrió, no podemos evaluarla (El Carabobeño, 04/04/2010, Confesiones a Dhameliz Díaz).-

.....